



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

## San Blas, el muelle del desamor

Ricardo Cabrera  
Mayo 06, de 2020

Los labios marchitos de Rebeca se movían suavemente, su hija, imaginaba una plegaria en los labios de su madre, la vida de la novia de San Blas estaba llegando a su fin. Estuvo llena de historias, la mayor parte de ellas resultado de la ficción. Su vida real, fue más dolorosa, las desventuras se acumularon como si se hubieran ensañado sobre ella.



La belleza de Rebeca, nacida en Guadalajara en el año 1943, era de todos conocida y admirada, iban a la par con su voz, con la cual deleitaba los oídos de sociedad nayarita. La fama empezaba a sonreírle a la joven, sus admiradores se multiplicaban día a día. Rebeca se enamoró de un joven, cuyo nombre se desconoce, a él entregó su amor, la dicha les sonreía y aumentó al saberse embarazada. La familia de él, no se

mostró conforme con la historia de amor de la pareja de los jóvenes; hicieron todo lo posible por separarlos, les aterraba la idea de que abandonara sus estudios y no concluyera su carrera, terminaron enviándolo al extranjero. Rebeca quedó en una posición de desamparo emocional, no pudo superar el desconsuelo de haber



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

perdido a su primer amor y su mente se extravió por caminos menos hostiles que aquellos que le presentaba la vida real.

Su carrera musical se terminó, su hija nació y con ello la esperanza de una nueva vida. Con el tiempo, su belleza no menguó. El consuelo pareció llegar a su vida en la forma de un nuevo amor. Se desconoce quién es el misterioso hombre que llegó a la vida de Rebeca; con él tuvo dos hijos, ella imaginaba que se casarían y tendría así la familia que tanto anhelaba. Esto no ocurrió, él era un hombre casado. La abandonó con sus hijos pequeños. La poca cordura que le quedaba huyo de ella. En su mundo recreó la historia de un amor que vendría a buscarla y se casaría con ella. Se vistió de novia y vagó por la playa. Fue ingresada al manicomio. Su familia, despojo de su herencia y de sus hijos a quienes envió a Italia en 1984. Las paredes del asilo mental acogieron la triste historia de la mujer.



Permaneció recluida hasta el año 1985, el 19 de septiembre, el más grande terremoto registrado en nuestro país, derrumbó el manicomio en el cual ella se encontraba. Escapó hacia San Blas, es posible que, en sus recuerdos felices, llegaran episodios de su niñez, en los cuales solían vacacionar ahí. Se la veía caminar por el



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

muelle, fumaba tanto, que le valió el sobrenombre de la “chica de humo”, aunado a las prolongadas ausencias entre un avistamiento y otro.

Rebeca ya tenía 42 años, seguía siendo una mujer bella, y su historia comenzaba a ser conocida por los habitantes de San Blas.



Ladislao, un surfista, más joven que ella la conoció en una de estas extrañas visitas por la playa el borrego, en San Blas. Es posible que, junto a él, finalmente Rebeca pudiera haber encontrado la paz que sosegara su turbulenta y desafortunada historia.

Continuaron juntos, se hicieron indispensables en la vida de los pobladores del lugar. Se mudaron a una casa muy cercana al muelle de San Blas.

Los ojos de rebeca resplandecían al evocar a Ladislao, mientras acomodaba sus muñecas y otras artesanías que ella misma confeccionaba y se dedica a vender para subsistir. Va vestida de blanco, su traje de novia es más un blanco sudario, recordatorio de una vida triste, llena de infortunios. Los turistas se prendan de la simpatía de la mujer y el resto de la historia los deja con los ojos cuajados de lágrimas. Ya no hay tristeza en las palabras de Rebeca, se pierde en la lejanía de los recuerdos.

Le llegan los últimos momentos junto a Ladislao, lo ve irse en su motocicleta, pero sin regresar jamás. Un accidente acabo con su vida. Y con ello, nuevamente los deseos de verse llevada al altar.



Rebeca se quedó con el vestido de novia, esperando por el amor que nunca llegó para desposarla.



La tristeza perpetua de la mujer del muelle de San Blas, trascendió hasta llegar a los oídos de Blanca. Su hija, la había buscado incansablemente y ahora la tenía frente a ella.

Rebeca agradeció siempre por haberla recuperado. ¿Era Blanca, la hija de su verdadero amor? Como haya sido, jamás se cansó de dar gracias por que llegará a su vida.

Rebeca se llevó el secreto sobre la identidad de su único amor. Sus ojos resplandecían, brillantes por las lágrimas cuando expiró en los brazos de su hija hace ocho años. Se quedó en los brazos de su más grande amor. 2